

A SEXUALIDADE INFANTIL EM DESTAQUE: ALGUMAS REFLEXÕES A PARTIR DA PERSPECTIVA FREUDIANA

LA SEXUALIDAD INFANTIL EN DESTAQUE: ALGUNAS REFLEXIONES DESDE DE LA PERSPECTIVA FREUDIANA

INFANTILE SEXUALITY HIGHLIGHTED: SOME REFLECTIONS FROM THE FREUDIAN PERSPECTIVE

Ivonicleia Gonçalves BOROTO¹
Regina Célia Mendes SENATORE²

RESUMO: O presente artigo é um estudo embasado na análise bibliográfica e tem por objetivo discutir um dos principais fundamentos da teoria psicanalítica freudiana: a sexualidade infantil. No início do século XX Freud causa impacto ao apresentar a criança como um ser dotado de sexualidade e ao apontar a importância da sexualidade para a constituição do sujeito. Freud amplia o conceito de sexualidade, afirmando que a mesma é inerente ao sujeito. A partir de tal perspectiva o termo sexualidade necessita ser diferenciado da noção de genitalidade, comumente empregada ao termo. Na concepção freudiana a sexualidade infantil é caracterizada como perverso-polimorfa e autoerótica. Freud afirma também que a criança é bissexual. Ao longo do artigo são também discutidos os conceitos de complexo de Édipo e amnésia infantil na visão freudiana, bem como a necessidade e a importância do esclarecimento sexual para as crianças.

PALAVRAS-CHAVE: Sexualidade. Sexualidade infantil. Freud. Psicanálise. Psicologia da educação.

RESUMEN: *El artículo es un estudio basado en el análisis bibliográfico y tiene el objeto de discutir uno de los principales fundamentos de la teoría psicoanalítica freudiana: la sexualidad infantil. En el comienzo del siglo XX Freud causa impacto al presentar el niño como un ser dotado de sexualidad y al señalar la importancia de la sexualidad para la constitución del sujeto. Freud amplía el concepto de sexualidad, afirmando que ella es inherente al sujeto. Desde de tal perspectiva el término sexualidad necesita ser diferenciado de la noción de genitalidad, como perverso-polimorfa y auto erótica. Freud afirma también que el niño es bissexual. A lo largo del artículo son también discutidos los conceptos de complejo de Edipo y amnesia infantil en la visión freudiana, así como la necesidad y la importancia del esclarecimiento sexual para los niños.*

PALABRAS CLAVE: *Sexualidad. Sexualidad infantil. Freud. Psicoanalice. Psicología de la educación.*

¹ Universidade Federal do Espírito Santo (UFES), São Mateus – ES - Brasil. Estudante de Maestría en Enseñanza en la Educación Básica. Centro Universitario Norte del Espírito Santo – Programa de postgrado en Enseñanza en Educación. ORCID: <<http://orcid.org/0000-0002-2495-3303>>. Correo: ivoniboroto@yahoo.com.br

² Universidade Federal do Espírito Santo (UFES), São Mateus – ES - Brasil. Profesora Doctora. ORCID: <<http://orcid.org/10000-0001-7771-6742>>. Correo: rcsenatore@gmail.com

ABSTRACT: *This article is a study based on bibliographic analyses. It aims to discuss one of the main principles of Freudian psychoanalytical theory: infantile sexuality. In the early 20th century Freud impacts when he introduces the child as a being with sexuality and also when he highlights the importance of the sexuality to the human's formation. Freud broadens the concept of sexuality when he affirms that it is inherent to human being. From the Freudian's perspective the term sexuality needs to be differentiated from the genital notion, commonly used to the term. In Freud's conception, the infantile sexuality is polymorphous-perverse and autoerotic. Freud also says that child is bisexual. In the article are also discussed the concepts of Oedipus complex and child amnesia in Freud's view as well as the need and the importance of the sexual enlightenment of children.*

KEYWORDS: *Sexuality. Infantile sexuality. Freud. Psychoanalysis. Educational psychology.*

Introducción

La sexualidad ha sido, en el sentido común, impregnada por el reduccionismo que la conceptúa solo sinónimo de genitalidad y de reproducción. Y así ha sido, por mucho tiempo, también en los medios académicos.

Ha sido, a lo largo del tiempo, un tema de conceptualización y aceptación problemáticos y complejos. Objetos de censuras, tabús, distorsiones e intentos de reducirla meramente a las cuestiones de reproducción y genitalidad. No obstante, tal visión es común hasta hoy día.

En realidad, la conceptualización de sexualidad depende de la postura que se adopta frente a ella, pudiendo ser, entre otras, la visión psicológica, antropológica, biológica. Adoptaremos, aquí, la perspectiva Psicoanalista freudiana sobre sexualidad humana, en especial su visión de sexualidad infantil.

Sigmund Freud confiere a la sexualidad un sentido mucho más amplio que lo acepto comúnmente. Acorde con el psicoanálisis – que estudia el hombre moderno occidental –, la sexualidad es constitutiva de la subjetividad humana. Aquí, ella traspasa la simple cuestión de la reproducción y se caracteriza por no ser reducida solo a las actividades placenteras que dependen únicamente del aparato genital.

En efecto, la sexualidad comprende una gama de excitaciones y deseos presentes de uno desde su infancia. Es posible percibirlos en actividades como en la succión del lactante, en la retención y expulsión de excrementos, en los exhibicionismos, en la manipulación de los genitales, entre otras. Por intermedio de tales actividades el cuerpo se vuelve erotizado, desde la infancia, en diferentes áreas, consideradas zonas erógenas.

Para el Psicoanálisis la sexualidad no se limita al cuerpo biológico, pues es reducida por experiencias psíquicas inconscientes. Tanto que el Psicoanálisis relaciona las vivencias de la sexualidad infantil al apareamiento de neurosis en la vida adulta.

El niño, desde muy temprana edad, manifiesta curiosidades relacionadas a la sexualidad, lanzándose a las observaciones e investigaciones sexuales. Y acorde con María Cristina Machado Kupfer, las “[...] primeras investigaciones son siempre sexuales y no pueden dejar de serlo: lo que está en juego es la necesidad que el niño tiene de definir, antes de todo, su lugar en el mundo. Y este lugar es, en principio, un lugar sexual” (KUPFER, 2007, p. 81).

La primera formulación psicoanalítica sobre la sexualidad es elaborada por Freud en 1905 en la obra “Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad”. El autor dedica el segundo ensayo a la sistematización de la sexualidad infantil.

Contribuciones de Freud para la conceptualización psicoanalítica de sexualidad

A lo largo de los siglos, inúmeros discursos han sido formulados acerca del tema sexualidad. A cada momento histórico, tales discursos han sido presentados como verdades dictadas a veces por el Estado, por la Iglesia o por la medicina que, a través de discursos ideológicos han determinado lo que debería ser considerado “normal”.

En el siglo XX, en medio al discurso médico y psiquiátrico, surge el psicoanálisis, fruto de la cultura occidental. Su fundador y mayor exponente es Freud, que irá, en 1905, sistematizar, por el sesgo del psicoanálisis, el concepto de la sexualidad.

En principio, Freud – por medio de la clínica y relato de histéricas – imaginó que la sexualidad era despertada en el niño por medio de un adulto abusador. A partir de tales relatos Freud formula la teoría de la seducción, en que el adulto invierte en el niño. Con el tiempo percibe que el acoso no había ocurrido y que se trataba, en realidad, de una fantasía (realidad psíquica). Freud entonces abandona la teoría de la seducción para tratar de la fantasía, abriendo espacio para grandes descubiertas relacionadas a la sexualidad infantil.

Con el surgimiento del Psicoanálisis y de las descubiertas freudianas hay un cambio de paradigma en la concepción de la sexualidad como era considerada hasta entonces.

La sexualidad pasa a ser considerada de gran importancia, considerada como esencia de la actividad humana, siendo reconocida como punto de referencia para la formación del psiquismo humano.

La concepción de sexualidad propuesta amplía los conceptos que habían hasta entonces. La definición ahora formulada difiere mucho de la noción aceptada de instinto sexual. Para Freud

la sexualidad humana no es para nada instintiva. Él afirma que el ser humano, desde la niñez, busca placer y satisfacción de variadas formas. La búsqueda por el placer no se direcciona solo a los órganos genitales y la reproducción no es su único objetivo.

En el artículo “Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad”, de 1905, estableciendo que la sexualidad no debe ser tratada como instinto (comportamiento animal definido por la herencia), Freud introduce el término pulsión (Trieb). La presencia de necesidades sexuales se manifiesta por medio de pulsiones y tales pulsiones son de naturaleza sexual, designadas libido.

El principio del concepto de sexualidad para Freud es que toda pulsión es pulsación sexual. Pulsión significa energía, son impulsos psíquicos que conducen el comportamiento humano. Energía, a su vez, es aquí considerada como libido, que es la pulsión de vida, la energía de las pulsiones sexuales.

Con relación a la pulsión sexual, Freud habla de la existencia de pulsiones parciales, en su mayoría asociadas a una zona erógena, que son partes del cuerpo que proporcionan sensaciones placenteras.

Acorde con Freud, sexual difiere del término genital. Así, es necesario comprender el pensamiento de Freud con relación al que sea considerado sexual. Acorde con Maria Cristina Machado Kupfer,

En su pensamiento, sexual no se confunde con genital. La sexualidad genital se refiere necesariamente a la cópula con el objetivo de procrear o de obtener placer orgásmico. Pero la sexualidad es más amplia que la sexualidad genital. Incluye las preliminares del acto sexual, las perversiones, las experiencias sexuales del niño vividas con relación a su propio cuerpo o en contacto con el cuerpo de la madre (KUPFER, 2007, p. 39)³

Freud causa cierto impacto al afirmar, en 1905, la existencia y la presencia de la sexualidad desde la infancia y también al señalar la importancia y el determinismo de la sexualidad para la constitución del sujeto. Freud señala la centralidad de la sexualidad en aspectos del desarrollo humano.

En el segundo de los “Tres Ensayos”, Freud sorprende – y provoca cierto espanto – con la teoría de una infancia portadora de sexualidad y también de que las experiencias y conductas sexuales infantiles interfieren en la vida y en el comportamiento de la persona adulta. Acorde con Freud los pequeños poseen deseos y fantasías sexuales.

³ Em seu pensamento, sexual não se confunde com genital. A sexualidade genital refere-se precisamente à cópula com o objetivo de procriar ou de obter prazer orgásmico. Mas a sexualidade é mais ampla que a sexualidade genital. Inclui as preliminares do ato sexual, as perversões, as experiências sexuais da criança vividas em relação ao seu próprio corpo ou em contato com o corpo da mãe (KUPFER, 2007, p. 39)

Las afirmaciones de Freud sobre la existencia y la presencia de la sexualidad desde muy temprana edad no dejarían de repercutir en una época en que la concepción que se tenía de niño era de que el sería un ser “inocente” y desproveído de sexualidad. Según el autor,

Hace parte de la opinión popular sobre la pulsión sexual que él está ausente en la infancia y solo despierta en el período de la vida designado pubertad. Pero este no es solo un equívoco cualquiera, sino un equívoco de graves consecuencias, pues es el principal culpable de nuestra ignorancia de hoy sobre las condiciones básicas de la vida sexual [...] (FREUD, 1989a, p. 162)⁴

A pesar de la moral represora de su época, Freud afirma y defiende el pluralismo que compone la sexualidad que tiene inicio desde la infancia. Aunque han sido proferidas desde hace más de cien años, las palabras de Freud, citadas anteriormente, aún suenan como actuales.

La concepción freudiana de sexualidad infantil

Durante investigaciones clínicas sobre causas de las neurosis, Freud descubrió, a partir del relato de pacientes, que la gran mayoría de los deseos y de los pensamientos reprimidos recurría de conflictos de orden sexual, que remetían a los primeros años de vida de los individuos. Notó que experiencias traumáticas, reprimidas de la vida infantil, dejaban grandes marcas en la composición de la personalidad y originaban síntomas en la vida adulta.

A partir de tales descubiertas, que ponen la sexualidad como central en la vida psíquica, Freud desarrolla, en 1905, en el segundo artículo de los “Tres ensayos” la teoría psicoanalítica de la sexualidad infantil. En él, Freud atribuye la importancia de la sexualidad infantil para todas las acciones futuras del sujeto.

Cuanto a la presencia de la sexualidad desde muy temprana edad, Freud afirma que “[...] el recién nacido trae consigo gérmenes de mociones sexuales que siguen a desarrollarse por algún tiempo [...]” (FREUD, 1989a, p. 165).

En la obra “El esclarecimiento sexual de los niños”, de 1907, Freud complementa afirmando que

[...] En realidad el recién nacido ya viene al mundo con su sexualidad, siendo su desarrollo en la lactancia y en la primera infancia acompañado de

⁴ Faz parte da opinião popular sobre a pulsão sexual que ela está ausente na infância e só desperta no período da vida designado puberdade. Mas esse não é apenas um erro qualquer, e sim um equívoco de graves consequências, pois é o principal culpado de nossa ignorância de hoje sobre as condições básicas da vida sexual [...] (FREUD, 1989a, p. 162)

sensaciones sexuales; solo muy pocos niños alcanzaron la pubertad sin tener sensaciones y actividades sexuales [...] (FREUD, 1989b, p. 139)⁵

Por lo tanto, la reflexión sobre la sexualidad infantil remete para la importante contribución de Freud para la sexualidad del siglo XX. Freud postula – contra las tendencias de la época – una infancia proveída de sexualidad. Para un período de la historia en que la infancia era considerada dotada de “inocencias”, las afirmaciones de Freud sobre la existencia de una sexualidad infantil no dejaron de tener gran repercusión.

Al tratar de la sexualidad infantil es necesario recordar que hay distinción entre los términos sexual y genital, pues para Freud, como ya se ha dicho, sexualidad no se restringe a la actividad genital ni mismo solo a la procreación.

Freud afirma que al nacer, el niño es solo pulsión (energía, libido) y que tal pulsión es de origen sexual. También subraya que la pulsión sexual (impulso sexual humano) puede descomponerse en pulsiones parciales, que son los aspectos perversos presentes en la sexualidad infantil.

La pulsión sexual se asocia, desde el comienzo de la vida, a la satisfacción a través del estímulo de una zona erógena. Para que haya la necesidad de repetirla la satisfacción necesita haber sido antes vivenciada. Generalmente los estímulos de las zonas erógenas están inicialmente vinculados a funciones fisiológicas vitales, como la alimentación, la defecación, la micción.

En realidad, el cuerpo del niño es una fuente inagotable de su sexualidad y de placer, a medida que él va sintiendo el mundo por medio del mismo, desde su nacimiento. Toda y cualquiera parte del cuerpo puede venir a volverse zona erógena, definida por Freud (1905) como parte de la piel o mucosa en las cuales ciertos tipos de estímulos provocan sensación de placer. Estas zonas erógenas son fuentes de varias pulsiones parciales (autoerotismo), determinado en mayor o menor nivel, cierto tipo de meta sexual, que son fuentes de placer.

Una de las características de la sexualidad infantil, según Freud, es ser bisexual. La pulsión, el placer son del niño con él mismo, con su propio cuerpo, siendo, así, una actividad auto-erótica. La sexualidad infantil es la búsqueda de placer que puede ser por cualquier sexo. El niño es bisexual pues su sexualidad no es pre-determinada. La diferenciación hombre/mujer solo va a ocurrir en la fase genital, tras el complejo de Edipo, que ocurre en la fase fálica.

⁵ [...] Na realidade o recém-nascido já vem ao mundo com sua sexualidade, sendo seu desenvolvimento na lactância e na primeira infância acompanhado de sensações sexuais; só muito poucas crianças alcançam a puberdade sem ter tido sensações e atividades sexuais [...] (FREUD, 1989b, p. 139)

Otra innovación freudiana fue reconocer la disposición “perverso-polimorfa” que todos los seres humanos poseen. Freud nombra la sexualidad infantil como perverso-polimorfa, puesto que se manifiesta de muchas formas, no habiendo primacía de una zona erógena determinada, alejándose del modelo genital de relación sexual. Las formas de obtención de placer derivan de cualquier área u órgano del cuerpo, pues la sexualidad se encuentra, en la infancia, sometida a la acción de pulsiones parciales, que tienden a incorporarse solo a partir de la pubertad.

A partir de la concepción de que el cuerpo es erotizado, o sea, de que excitaciones sexuales se ubican en partes del cuerpo (zonas erógenas), y que hay un progresivo desarrollo de ellas, con cambios en las formas de gratificación sentidas por el cuerpo con relación al objeto, Freud llega a la conclusión que el sujeto pasa por fases de desarrollo sexual, ya desde su nacimiento.

Antes, cabe subrayar que, para Freud, la sexualidad infantil no es una secuencia de acontecimientos que ocurren en tiempo lineal. Son fases posibles de ser observadas en determinadas épocas de la infancia. Según la teoría freudiana de sexualidad infantil, las fases de desarrollo infantil están relacionadas por el dislocamiento de la libido para diferentes zonas erógenas. Por haber percibido cierta organización en las pulsiones sexuales infantiles, Freud (1905) empieza a agrupar tales pulsiones en fases de desarrollo sexual infantil: fase oral, fase sádico-anal, fase fálica (incluida en 1923), período de latencia y fase genital.

En el desarrollo de la sexualidad ninguna fase es abandonada, solo nuevas fases han sido añadidas a otras.

La primera demostración de la sexualidad infantil es la sexualidad oral. En la fase oral hay la primacía de la zona erógena bucal. La boca es el vínculo que el niño tiene con el mundo en esta fase de la vida. Por medio de ella, el niño pasa a conocer y a probar el mundo externo. Toda la energía libidinal está, en este momento, direccionada a la boca. El objetivo sexual se vincula a la incorporación del objeto.

El principio de la satisfacción de la zona oral se ancla en una función fisiológica vital: la alimentación. Con el tiempo, la necesidad de repetir el placer encontrado en el acto de mamar desvincula de la necesidad por el alimento. Por la necesidad de nutrición la actividad de succionar se vuelve placentera y los labios se vuelven una zona erógena.

Freud describe que la succión del bebé es dotada de naturaleza sexual. Al abandonar el seno materno el bebé empieza a fantasearlo, iniciando la actividad de succión del propio pulgar. Así el niño da inicio a su actividad auto-erótica, pues su propio cuerpo es responsable por la satisfacción recibida. En tal práctica el niño busca repetir un placer antes sentido en el seno

materno (o sustituido). Al succionar partes del propio cuerpo como, por ejemplo, el pulgar, la pulsión del niño no se direcciona a otra persona, sino al propio cuerpo, de ahí el hecho de ser considerada auto-erótica.

Al nacer, la boca y los labios son las zonas erógenas más desarrolladas del cuerpo del bebé. Es por medio de ellos que el niño experimentará los primeros momentos de placer. De esta forma, la boca es la primera parte del cuerpo que se efectuará como zona erógena.

Así, en los primeros años de vida la sexualidad se va formando por medio de las primeras experiencias afectivas del bebé, cuya percepción es sensorial. A partir del contacto con los padres y cuidadores el niño va construyendo sus primeras sensaciones sexuales, que serán base para formación de vínculos afectivos. El niño, entonces, por medio de la pulsión sexual (libido) empezará a buscar sus objetivos de satisfacción y placer.

Al mamar, el objetivo del niño parece no ser solo la necesidad biológica de alimentarse. En este acto el bebé busca nutrirse, además de la leche materna, de una relación afectiva con su madre. Esta relación afectiva aunque estando apoyada a la satisfacción alimentar, no se reduce únicamente a ella.

La lactación es, según KUPFER (2007, p. 39), “[...] entendida ya como una experiencia sexual, generadora de placer para el niño que succiona e incluso para la madre que lacta. No se vea ahí cualquier señal de perversión en el sentido usual del término, sino un ejercicio placentero que el contacto corporal proporciona”.

Para el bebé la madre es la figura que remete a la satisfacción por el placer del acto de lactar. Por intermedio de este acto, niño y madre se vuelven uno solo. Por medio del seno y de la leche el niño siente la madre.

Acorde con Freud,

Al chupar o succionar con deleite ya podemos observar las tres características esenciales de una manifestación sexual infantil. Esta nace *apoyándose* en una de las funciones somáticas vitales, todavía no conoce ningún objeto sexual, siendo *auto-erótica*, y su objeto sexual se cree bajo el dominio de una *zona-erógena*. Anticipemos que estas características son válidas también para la mayoría de las demás actividades de las pulsiones sexuales infantiles (FREUD, 1989a, p. 171).⁶

⁶ No chuchar ou sugar com deleite já podemos observar as três características essenciais de uma manifestação sexual infantil. Esta nasce apoiando-se numa das funções somáticas vitais, ainda não conhece nenhum objeto sexual, sendo autoerótica, e seu alvo sexual acha-se sob o domínio de uma zona-erógena. Antecipemos que essas características são válidas também para a maioria das outras atividades das pulsões sexuais infantis (FREUD, 1989a, p. 171).

Por lo tanto, se percibe que la sexualidad infantil surge relacionada a necesidades orgánicas, que con el tiempo llevan al niño a buscar satisfacción de los deseos en el propio cuerpo. Aunque el niño direcciona sus fantasías a otra persona (objeto) – como por ejemplo la madre –, el placer se busca en su propio cuerpo.

La segunda fase de desarrollo de la sexualidad infantil considerada por Freud es la fase “sádico-anal”, que tiene inicio acerca del segundo año de vida del niño. En esta fase la zona erógena anal gana gran importancia libidinal. El niño empieza a establecer el control de los esfínteres, lo que convierte en una nueva fuente de placer.

El niño descubre “que hay materias, identificadas a principio como partes de su propio cuerpo, que de él se despegan: las heces. Es natural que muchos de estos niños deseen manipularlas, algo que la cultura se apresura en impedir [...]” (KUPFER, 2007, p. 43). Las heces adquieren para el niño gran valor. Vienen desde dentro de su propio cuerpo, siendo vistas como una extensión de él. Además de eso, proporcionan placer al ser producidas y evacuadas.

La zona anal es fuente de gran excitabilidad. Para sacar provecho del placer proveniente de esta parte erógena del cuerpo, el niño retiene las heces para que el acúmulo y la expulsión le den sensación placentera.

El acto de retención y expulsión de las heces también adquiere valor simbólico del amor del niño con la madre. Las heces son para el niño como una especie de “regalo” para asegurar el amor de su madre.

La fase que sucede a la fase sádico-anal es la fase fálica, que veremos en el próximo tópico, junto con la cuestión del Complejo de Edipo. Debido a la represión de Edipo, hay, entre las fases fálica y genital, un período de lactancia.

Tras la fase fálica tenemos la última fase, la fase genital, que es atingida en la adolescencia. En esta fase el objeto de deseo ya no se encuentra en el propio cuerpo, sino en el otro. Ahora las pulsiones parciales son organizadas, unificadas y jerarquizadas por medio de la primacía de la zona genital. A pesar de la primacía de la zona genital en esta fase, las demás zonas erógenas no desaparecen, siguen siendo fuente de placer.

El complejo de Edipo y la fase fálica

El complejo de Edipo ocurre aproximadamente entre los dos a cinco años de edad. Según Freud es en el complejo de Edipo que ocurre la estructuración de la personalidad del individuo. En gran parte de sus estudios y observaciones Freud se atiene al Edipo masculino. Él afirma que la madre es el primer objeto de deseo del niño y el padre quien lo impide que

tenga el objeto deseado. Para conquistar la madre el niño intenta imitar el comportamiento del padre, internalizando normas por él determinadas. Futuramente el niño abdica de la madre por “miedo” del padre.

Freud trata específicamente de Edipo masculino, pero dice que este proceso también ocurre con las niñas, siendo que las figuras de deseo y de identificación (padre y madre) son invertidas.

La fase fálica es efectivamente definida por Freud en el texto “La organización genital infantil” (1923). Ocurre aproximadamente entre los tres a cinco años de edad. En esta fase hay la erotización de los órganos genitales y, por ello, los niños demuestran ganas de manipulación de ellos. Aquí es posible la observación y constatación del mucho que la sexualidad se encuentra presente en el niño.

Totalmente desproveído de vergüenza, el niño manifiesta satisfacción en desnudarse y ver sus iguales, surgiendo curiosidad de ver los órganos genitales y de manipularlos. El niño no sigue ni obedece las reglas y normas morales en esta fase.

La fase fálica es también la fase en que ocurren, por parte del niño, las investigaciones sexuales, fruto del deseo de saber. Para Freud,

Mientras que la vida sexual del niño llega a su primera florecencia, entre los tres y cinco años, también se inicia en ella la actividad que se inscribe en la pulsión de saber o de investigar. Esta pulsión no puede ser computada entre los componentes pulsionales elementales, ni exclusivamente subordinada a la sexualidad [...] Sus relaciones con la vida sexual, sin embargo, son particularmente significativas, ya que constatados por el psicoanálisis que, en el niño la pulsión de saber es atraída, de modo insospechadamente precoz e inesperadamente intensa, por los problemas sexual y quizás sea incluso despertada por ellos. (FREUD, 1989a, p. 182)⁷

Lo que inaugura el espíritu observador y reflexivo del niño es el miedo de la pérdida del cariño de sus cuidadores por la amenaza – efectiva o imaginada – de la llegada de un bebé.

A partir del cuestionamiento “¿De dónde vienen los bebés?”, el niño es llevado a “crear teorías para resolver el enigma de su propia existencia, iniciando, así, indagaciones e investigaciones sobre la vida sexual.

Freud dice que

⁷ Ao mesmo tempo em que a vida sexual da criança chega a sua primeira florecência, entre os três e os cinco anos, também se inicia nela a atividade que se inscreve na pulsão de saber ou de investigar. Essa pulsão não pode ser computada entre os componentes pulsionais elementares, nem exclusivamente subordinada à sexualidade [...] Suas relações com a vida sexual, entretanto, são particularmente significativas, já que constatamos pela psicanálise que, na criança, a pulsão de saber é atraída, de maneira insuspeitadamente precoce e inesperadamente intensa, pelos problemas sexuais, e talvez seja até despertada por eles. (FREUD, 1989a, p. 182)

[...] el niño empieza a reflexionar sobre el primer gran problema de la vida y pregunta a sí mismo: ‘¿De dónde vienen los bebés’ [...] Esta pregunta es, como toda la investigación, el producto de una exigencia vital, como si fuera atribuido al pensamiento la tarea de impedir la repetición de eventos tan temidos [...] (FREUD, 1989c, P. 216, destaques del autor).⁸

Para el niño, el origen de los bebés “Se trata de la cuestión más remota y urgente a atormentar la humanidad inmadura. Los que saben interpretar los mitos y las leyendas pueden identificarlo en el enigma que la Esfinge de Tebas presenta a Edipo [...]” (FREUD, 1989b, p. 171)

El 1908, en el artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles”, Freud aborda las teorías que los niños formulan. Según él, cuando el niño se vuelve para los que considera fuente de sabiduría (padres y cuidadores) pidiendo una respuesta para su enigma y recibe de ellos represiones y o respuestas evasivas, no se satisface y sigue teniendo dudas, decepcionándose. Por cuenta de tal decepción y de la desconfianza de que los adultos esconden algo, los niños pasan a hacer sus investigaciones en secreto y de modo solitario.

La primera teoría que forman en la soledad de sus investigaciones es que todos poseen un único órgano genital, el masculino. En esta fase el órgano genital masculino es muy importante y genera gran interés – narcísico – por parte del niño.

El interés y la importancia dada al órgano genital masculino generan indagaciones sobre el sexo del otro. El genital femenino no se entiende como otro órgano sexual sino como la ausencia de un pene, que en principio, se cree que aun va a crecer.

En la ansiedad por descubrir como nacen los bebés, los niños formulan la segunda teoría: la teoría cloacal. Esta teoría es formulada por el desconocimiento del órgano sexual femenino. Por la observación concluyen que el bebé se desarrolla dentro de la madre y suponen que el mismo nace por vía anal. Si el bebé nace por el ano, el hombre también puede, así como la mujer, tener un bebé. Por lo tanto, es natural que en esta fase el niño imagine que podrá tener un bebé.

Tras algún tiempo atribuyen para la misma cuestión el nacimiento por el ombligo o por el corte de la panza. Estas teorías pueden ser recordadas en la vida adulta, pero la teoría cloacal, fácilmente aceptada en la infancia, pasa a ser reprimida posteriormente, por ser considerada repugnante.

Cuando, accidentalmente, los niños testimonian la relación sexual entre los padres, surge la tercera de las teorías sexuales formulada por los niños, que es la “concepción sádica

⁸ [...] a criança começa a refletir sobre o primeiro grande problema da vida e pergunta a si mesma: ‘De onde vêm os bebês?’ [...] Essa pergunta é, como toda pesquisa, o produto de uma exigência vital, como se ao pensamento fosse atribuída à tarefa de impedir a repetição de eventos tão temidos [...] (FREUD, 1989c, p. 216, grifos do autor).

del coito”. Esto se entiende como acto violento impuesto por lo más fuerte al más débil. Probablemente, por el hecho de comprender el acto sexual como acto violento, los niños no lo relacionen con el origen de los bebés.

Además de las teorías descriptas, algunos niños todavía demuestran otra curiosidad relacionada al origen de los bebés, que es la naturaleza de “ser casado”. Para el niño el matrimonio puede ser como una suerte de actividad conjunta en que no hay pudor (micción, defecación, mostrar las nalgas, la mistura de sangre).

Tales teorías son concebidas por el niño de modo espontáneo en los primeros años de vida, bajo la influencia solo de la pulsión sexual. Estas teorías, según Freud, están condenadas a ser abandonadas, siendo algunas olvidadas y otras recalçadas y fijadas en el inconsciente. El proceso de investigación es, entonces, abandonado – por vuelta del sexto año de edad del niño – debido a la falsedad de las teorías sexuales, la no aceptación de la castración materna y por la disolución del complejo de Edipo.

Por medio de la duda sobre el nacimiento surge el interés por el pene, que se volvió zona erógena privilegiada en esta fase. Como el niño es desprovisto de vergüenza y pudor es común el exhibicionismo y la curiosidad por el cuerpo del otro. Por medio de las teorías sexuales infantiles Freud postula la universalidad del pene.

Para el niño todos poseen pene y al observar que el niño no es común a todos (niñas), no ve la diferencia entre los sexos sino la falta, en principio negándola y creyendo que el pene es pequeño y va a crecer. Solo futuramente, frente a una amenaza de castración es que cree que las niñas poseían un pene y lo perdieran.

La niña, acorde con Freud, también se vale de la teoría que ambos poseen pene, habiendo el interés por lo mismo. Tal interés es luego seguido por la envidia del pene, pues se siente en desventaja.

En el artículo “La organización genital infantil”, de 1923, Freud trae algunos acrecimientos para la obra “Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad” y retoma el tema de la primacía del pene. El autor afirma desconocer el proceso en las niñas, pudiendo describir solo en los niños.

En principio, la distinción entre hombre y mujer se percibe por el niño, pero él no vincula la diferencia de órganos genitales a esta distinción. Al percibir la ausencia del pene en las niñas, el niño la comprende como resultado de una castración. Eso solo ocurre a partir de una amenaza de castración que el niño haya vivenciado anteriormente.

Frente al órgano sexual femenino, el niño ve el resultado de una castración y no la genitalidad femenina. Tal falta es vista por el niño como resultado de una punición. Así, “[...]”

ahora, el niño se depara con la tarea de llegar a un acuerdo con la castración con relación a sí mismo” [...]” (FREUD, 1989d, p. 182)

Sin embargo, para el niño, la madre posee un pene. Solo más tarde, por medio de las investigaciones sobre el nacimiento del bebé y percibiendo que solo la mujer puede tener uno, es que el niño “acepta” que la madre perdió el pene, lo que puede ser extremadamente difícil para el niño.

El niño empieza a elaborar complicadas teorías que involucran el cambio del pene por un bebé. El órgano genital femenino sigue desconociendo. Según Freud, “[...] El antítesis aquí es entre tener *un órgano genital masculino* y ser *castrado* [...]” (FREUD, 1989d, p. 184 - destacados del autor).

La descubierta de que la madre es castrada tiene gran efecto sobre el niño. Para el niño significa que él también puede perder lo suyo. El niño empieza, entonces, a temer la pérdida del pene, ya que para él la niña tenía y lo perdió. La niña, a su vez, pasa a culpar la madre por el hecho de no tener un pene, pasando a rechazarla, pues si la madre no posee un pene, no puede dárselo uno. La niña empieza, entonces, a tener el padre como objeto de amor, y ya no la madre – su primer objeto de amor. Ella entonces espera recibir del padre el falo que la madre no le puede dar.

Con respecto a la niña, Freud intenta contestar algunos cuestionamientos dos años después, al hablar sobre la distinción anatómica entre los sexos.

En 1924, con el texto titulado “La disolución del complejo de Edipo”, Freud relaciona la organización fálica, el complejo de Edipo, el complejo de castración, la formación del superego y el período de latencia. Tal relación justifica, según Freud, que la destrucción del complejo de Edipo sea causada por la amenaza de castración.

El complejo de Edipo es, para la teoría psicoanalítica, momento decisivo de la formación del sujeto y punto decisivo de la sexualidad humana.

La solución del complejo de Edipo en los niños ocurre por medio de la amenaza de castración. Sin embargo, mientras el niño teme su efectuación, la niña, a su vez, ya lidia con la castración como hecho ya existente.

En el niño, que espera tener satisfacción pulsional uniéndose a su madre – su objeto de amor – el complejo de Edipo tiene su declive a partir del complejo de castración. El miedo de ser punido por el padre con la castración – caso realice su deseo con relación a la madre – lleva el niño a abandonar el deseo, dado el interés narcísico que direcciona para esta parte tan valorada del propio cuerpo.

Así,

[...] Si la satisfacción del amor en el campo del complejo de Edipo debe costarle al niño el pene, está destinado a surgir un conflicto entre su interés narcísico en esta parte de su cuerpo y la catexia libidinal de sus objetos parentales. En este conflicto, triunfa normalmente la primera de estas fuerzas: el ego del niño se vuelve de espaldas al complejo de Edipo (FREUD, 1989e, p. 221).⁹

Se percibe en las obras de Freud aquí analizadas, que el masculino sigue siendo objeto prioritario de los estudios respecto al Edipo. La teoría de la primacía fálica sigue siendo considerada universal por Freud. Para él, la niña es castrada y necesita aceptar tal hecho.

Freud dice que en las niñas también se desarrolla un complejo de Edipo, un superego y un período de latencia. Hay, en la niña, organización fálica y complejo de castración, pero diferente de los niños. Inicialmente el clítoris es tenido como un pene diminuto. Así, la niña se siente tratada injustamente e de modo inferior en comparación con el pene del niño, teniendo por consuelo la expectativa de que él crecerá. Después de un tiempo, ya que lo mismo no crecerá, la niña sospecha que ya posee un pene habiéndolo perdido por medio de la castración.

Se nota una diferencia entre niño y niñas con relación al complejo de castración, pues “[...] la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el niño teme la posibilidad de su ocurrencia” (FREUD, 1989e, p. 223). Así, la amenaza para la niña no es la pérdida del pene, sino la amenaza de la pérdida del amor.

Para Freud, el desarrollo correspondiente en la niña es obscuro y lleno de huecos, a pesar de pensar que la solución del complejo de Edipo en las niñas es más fácil. Para él, la niña necesita solo asumir el lugar de la madre, adoptando una actitud femenina frente al padre.

Con la renuncia del pene y la aceptación de no lo tener, la niña lo cambiaría por el deseo de tener un hijo. El complejo de Edipo en las niñas llega al auge en el deseo de recibir del padre un bebé de presente, o sea, un hijo. No siendo realizado tal deseo el complejo va siendo, gradual, abandonado. Lo mismo permanece en el inconsciente.

Freud presenta algunas otras reflexiones sobre la sexualidad femenina en el artículo “Algunas consideraciones psíquicas de la distinción anatómica entre los sexos”, de 1925. A partir de las diferencias anatómicas entre los sexos Freud habla de sus consecuencias psíquicas, pues tal distinción genera diferentes resultados psíquicos para cada sexo.

Para las niñas, siendo la propia castración evidente, el complejo de castración tiene su origen en la falta, que no es fácil de ser aceptada por ella. La niña culpa a la madre y se siente

⁹ [...] Se a satisfação do amor no campo do complexo de Édipo deve custar à criança o pênis, está fadado a surgir um conflito entre seu interesse narcísico nessa parte de seu corpo e a catexia libidinal de seus objetos parentais. Nesse conflito, triunfa normalmente a primeira dessas forças: o ego da criança volta as costas ao complexo de Édipo (FREUD, 1989e, p. 221).

inferior. En la Conferencia XXXIII sobre Feminidad (1933), en las Nuevas Conferencias introductorias, Freud dice que más allá que las niñas responsabilicen la propia madre por la falta de pene, no la perdonan por sentirse en desventaja. Así, se va acercando del padre. En la niña, el complejo de castración es, por lo tanto, la puerta de entrada para el complejo de Edipo.

Para el niño es difícil confrontarse con la falta del órgano que él tanto exalta y, así, el complejo de castración se vuelve la salida del complejo de Edipo. Para ambos el complejo de castración se presenta como un problema, pero de forma distinta.

Es necesario subrayar que, dada su plasticidad, el Edipo ocurre de modos distintos en los sujetos. No hay una única manera de atravesar el complejo de Edipo. Este es un proceso interno individual y único.

Con la disolución del complejo de Edipo el niño entra en el período de latencia, período de reorganización interna. En esta fase hay el declive de la sexualidad infantil hasta la pubertad. El declive aparece también a partir del apareamiento de ciertos “diques”, que limitan las pulsiones sexuales, como el sentimiento de vergüenza, asco, repugnancia. Tales diques son contruidos con la contribución de la Educación.

Con la represión del Edipo la energía libidinal se aleja de sus objetivos sexuales. Sin embargo tal energía no desaparece ni acaba, siendo necesario ser dislocada para otros objetivos. A través de un proceso llamado sublimación, esta energía va siendo “canalizada” para otros fines: el desarrollo social e intelectual del niño. Así, la sublimación sería el desvío de las fuerzas pulsionales sexuales para realizaciones culturales y aceptas socialmente.

El aclaramiento sexual y la amnesia infantil

Según Freud no hay razón para ocultar cuestiones relacionadas a la sexualidad de los niños. En una carta al Dr. M. Fürst, en 1907, se demuestra perplejo con el hecho de todavía intentar ocultar de los niños hechos relacionados a la sexualidad. Para el autor tal hecho recurre de pudor, de la mala consciencia y de la ignorancia de los educadores. Reitera en la carta que el niño, desde su nacimiento, experimenta sensaciones sexuales y es dotado de curiosidad, desde la más temprana edad, relativa a las cuestiones sexuales.

Para Freud, no “[...] parece haber una única razón de peso para negarles a los niños el aclaramiento que su sed de saber exige. [...] Si las dudas que los niños lleven a los más grandes no son satisfechas, ellos siguen a atormentarlos en secreto [...]” (FREUD, 1989b, p. 142)

La falta de sinceridad de los adultos con los cuestionamientos infantiles puede, de cierta manera, comprometer el futuro intelectual de los niños. Las mentiras inventadas al niño frente

a las inquietudes, cuestionamientos e investigaciones sexuales pueden causar cierto conflicto psíquico en él, abalando su confianza en los padres (o cuidadores). Para Freud, el ocultamiento de la verdad es un gran error, que traerá consecuencias futuras.

Por veces, la negativa en hablar de “determinados” temas por ocurrir por miedo de, prematuramente, despertar el interés del niño para asuntos sexuales. Sin embargo, el ocultamiento no garantiza la “pureza” infantil en la cual muchos creen. El ocultamiento, por lo contrario, intensifica la curiosidad del niño.

Freud dice que, si satisfecho adecuadamente en cada fase de aprendizaje, de modo gradual, la curiosidad del niño no logra una intensidad exagerada, además de su fase de desarrollo.

La negación del aclaramiento sexual a los niños, su intento de ocultamiento y la dificultad del adulto con lidiar con la sexualidad infantil se relacionan a la amnesia infantil, descrita por Freud en 1905, en los “Tres Ensayos”.

La amnesia infantil oculta los recuerdos de la propia vida sexual del adulto como niño y las experiencias sexuales vividas en este período. El hecho de no recordarse, en la vida adulta, de episodios de la primera infancia ocurre en razón del recalcamiento de las vivencias sexuales infantiles.

El rechazo y la objeción de la existencia de la sexualidad infantil están relacionadas a las barreras (asco, vergüenza, rechazo) que se forman por medio de patrones morales existentes contra la sexualidad infantil – presentes en el sujeto ya en el período de latencia – en favor de actitudes y sentimiento socialmente valorados y aceptos.

Todo el ser humano pasó por la sexualidad cuando niño, pero se olvidó de todo, habiendo tales vivencias quedado del inconsciente de cada uno. El niño, al manifestar su sexualidad, le muestra eso al adulto, que la recrimina.

La verdad es que el ser humano carga por toda la vida las marcas de los traumas, conflictos y deseos del niño que fue. La cuestión es que “La sexualidad infantil confronta el adulto con su propia infancia perdida [...]” (ZORNIG, 2008 p. 77).

Por lo tanto, la amnesia infantil es un período olvidado y al mismo tiempo determinante en la vida de uno. De cierta forma, el adulto siempre portará el infantil que lo compone y “[...] Cabe al adulto no interpretar la sexualidad infantil atribuyéndole significados adultos, sino, reconocer su forma de comunicación, su demanda de amor” (ZORNIG, 2008, p. 76).

Consideraciones finales

El concepto de sexualidad, en especial de sexualidad infantil, fue modificado profundamente por Freud en el inicio del siglo XX. El autor innovó la concepción de sexualidad infantil y amplió el propio concepto de sexualidad. Causando un cambio de paradigmas.

Como identificó toda la búsqueda de placer en la libido, identificándola como energía vital presente en todo ser humano desde su nacimiento, causó extrañeza y rechazo por parte de la sociedad de su tiempo.

Todavía hoy la sexualidad sigue siendo vista, por muchos, como tema polémico, cuya exposición generalmente genera tensiones. Está, todavía, impregnada de tabús, mitos y prejuicios.

Es urgente que se comprenda, a partir del psicoanálisis, que la sexualidad no está y ni se encuentra afuera del sujeto, es algo inherente al ser humano. Está presente desde los primeros años de vida y va siendo formada en las relaciones establecidas con el otro y con el mundo social. La sexualidad no engloba solo la reproducción y el placer relacionado a los genitales.

Aunque no siendo el niño el objeto a partir del cual inicia sus investigaciones, al escribir “Tres ensayos sobre la teoría de la sexualidad”, Freud atribuye a la infancia un lugar privilegiado, a través de una sistematización teórica.

El concepto de sexualidad definido por Freud no se reduce a los genitales, ni tampoco se resume al acto sexual, yendo más allá de la necesidad fisiológica, relacionándose con la simbolización del deseo.

Al caracterizar la infancia como perverso-polimorfa, polivalente y auto-erótica, señalando que el sujeto busca y obtiene la sensación de placer sexual en cualquier parte del propio cuerpo, sin necesariamente haber unión de los genitales, Freud echa luz al ser humano como sujeto de deseos.

Es necesario que sean aclaradas las dudas infantiles relacionadas a la cuestión de la sexualidad. Es necesario no reprimir sus manifestaciones sexuales, ayudándoles a los niños a lidiar con su organización libidinal inestable en que se encuentran, auxiliándolos, así, a estructurarse como sujetos adultos razonablemente saludables.

A pesar de Freud haber formulado hace más de un siglo la teoría de la sexualidad infantil, proponiendo la noción de una infancia diferente y alejada de la tradicional idea de pureza infantil, revelando un niño dotado de deseos, afectos y conflictos, es posible percibir, aún hoy día, la dificultad de aceptar las formulaciones del fundador del psicoanálisis sobre el tema. Infelizmente hay, todavía, muchas tensiones, por parte de los adultos, con relación a la sexualidad infantil.

Si por un lado Freud aleja la visión de una inocencia infantil, por otro lado, este mismo concepto considera la infancia como período importante de la vida, pues señala que la vida infantil determina las elecciones que serán hechas en la vida adulta. Psíquicamente, el infantil permanece, de alguna manera, en el adulto por toda su vida.

Los elementos de la teoría de sexualidad propuesta por Freud son, de cierta manera, impregnados por la ideología predominante en la sociedad de su tiempo. Una sociedad patriarcal, machista. Aunque siendo un hombre de su tiempo, no se puede negar las innumerables contribuciones dejadas por Freud, que propuso una teoría de la sexualidad infantil revolucionaria para su época y que todavía, más de un siglo después, no logró cumplir su papel. El niño todavía es comprendido como un “ángel”, un ser asexuado y todavía no se logra implicar la visión freudiana de niño. A pesar de gran contribución del psicoanálisis, no vemos a este niño, que es un ser ambivalente.

Ya no es posible, después de las teorías de Freud, ignorar que el niño es un ser sexuado. La importancia atribuida, en su obra, la sexualidad infantil se debe al reconocimiento del valor estructurante de esta para el ser humano, pues “[...] las teorías sexuales infantiles permiten al niño interpretar el enigma de su existencia [...]” (ZORNIG, 2008, p. 76).

REFERENCIAS

FREUD, S. Três ensaios sobre a teoria da Sexualidade. *In: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 7). 3.ed. Rio de Janeiro: Imago. 1989a. (Originalmente publicado em 1905).

FREUD, S. O Esclarecimento Sexual das Crianças. *In: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 137-144). 3.ed. Rio de Janeiro: Imago. 1989b. (Originalmente publicado em 1907).

FREUD, S. Sobre as Teorias Sexuais das Crianças. *In: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 9, pp. 213-228). 3.ed. Rio de Janeiro: Imago. 1989c. (Originalmente publicado em 1908).

FREUD, S. A organização genital infantil: uma interpolação na teoria da sexualidade. *In: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* (Vol. 19). 3.ed. Rio de Janeiro: Imago. 1989d. (Originalmente publicado em 1923).

FREUD, S. A dissolução do complexo de Édipo. *In: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. 3.ed. Rio de Janeiro: Imago. 1989e. (Originalmente publicado em 1924). (V. 19, p. 217-224)

FREUD, S. Algumas consequências psíquicas da distinção anatômica entre os sexos. *In: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud* 3.ed. Rio de Janeiro: Imago. 1989f. (Originalmente publicado em 1925). (Vol. 19, p. 309-320).

FREUD, S. Conferência XXXIII: Feminilidade. Novas Conferências Introdutórias sobre Psicanálise. *In: Edição standard brasileira das obras psicológicas completas de Sigmund Freud*. 3.ed. Rio de Janeiro: Imago. 1989g. (Originalmente publicado em 1933). (Vol. 22)

KUPFER, M. C. M. **Freud e a educação: o mestre do impossível**. 3.ed. São Paulo: Scipione, 2007.

ZORNIG, S. M. A. As teorias sexuais infantis na atualidade: algumas reflexões. **Psicologia em Estudo**, Maringá 34 (1), p. 73-77, jan./mar. 2008.

Cómo referenciar este artículo

BOROTO, Ivonicleia Gonçalves; SENATORE, Regina Célia Mendes. A sexualidade infantil em destaque: algumas reflexões a partir da perspectiva freudiana. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 14, n. esp. 2, p. 1339-1356, jul., 2019. E-ISSN: 1982-5587. DOI: 10.21723/riace.v14iesp.2.12583

Remitido en: 25/09/2018

Revisiones requeridas: 18/03/2019

Aprobado en 30/03/2019

Publicado en: 25/06/2019